Junta de Andalucía
Consejería de Cultura,
Patrimonio Histórico y Deporte
Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico

REVISTA PH
ISSN 2340-7565

Sección Debate (***revista PH*** 120, febrero 2027)

Debate 36: IA y patrimonio cultural. ¿Qué deberíamos tener en cuenta para el uso social, ético y sostenible de la IA en el ámbito del patrimonio?

Textos provisionales

La IA en patrimonio: inevitabilidad, retos y oportunidades

Francisco Javier García Marco | Área de Biblioteconomía y Documentación, Universidad de Zaragoza

Lo que denominamos actualmente IA es una convergencia de tecnologías que permiten la automatización de los procesos perceptivos y lógicos avanzados, que comenzó con la automatización del cálculo. Culminan milenios de cuidadoso análisis de los procesos cognitivos y sociales y de su posterior formalización y normalización. Dentro de la IA existen dos grandes líneas: la IA lógico-semántica, que posee una amplia trayectoria desde los sistemas expertos, ahora potenciada por la web semántica; y la IA generativa (IAG), que arrancó con los primeros modelos de redes neuronales y ha despegado gracias a los avances en procesamiento distribuido. Ambas líneas se complementan: la IA generativa automatiza la percepción y la clasificación; y la IA lógico semántica, los niveles superiores de procesamiento, si se quiere, el procesamiento reflexivo.

La IAG es capaz de simular el procesamiento inductivo de forma muy potente, y se puede utilizar en multitud de procesos relacionados con el patrimonio, como por ejemplo la transcripción y traducción automática, el marcado y enlazado de descripciones y documentos, la clasificación de objetos y mensajes en diferentes niveles de análisis, o la asignación de metadatos. El reaprovechamiento de archivos digitales y la recombinación de sus partes alcanzan los resultados que bien conocemos y que casi se confunden con la auténtica actividad creativa. La IA lógico-semántica permite realizar deducciones, seguimientos precisos y toda clase de operaciones adecuadamente formalizadas.

La IA generativa depende fundamentalmente del dominio de análisis –si se quiere de entrenamiento– en el que se aplica. Es fundamental, por tanto, que los *corpora* de entrenamiento queden perfectamente documentados en su alcance y componentes y se hagan accesibles en lo posible para modelos competitivos, que puedan ofrecer alternativas distintas y evaluaciones cruzadas. También es fundamental que su selección sea muy cuidadosa y conforme a los objetivos y criterios de calidad del análisis que se pretende. La calculadora puede ser una analogía adecuada: el cálculo impecable de datos erróneos conduce a resultados falsos.

Por ello, aun agradeciendo el trabajo de los grandes de la industria que nos están proveyendo de servicios muy valiosos de forma incluso gratuita, las instituciones de la memoria tienen que crear individual y cooperativamente sus repositorios propios que se puedan filtrar ad hoc para acometer análisis concretos.

Como otros avances semejantes, la IA ha venido para quedarse. Lo mismo que las tecnologías mecánicas y eléctricas han superado las posibilidades del trabajo manual humano, las tecnologías del pensamiento irán inevitablemente sustituyendo aquellos aspectos de la actividad intelectual susceptibles de algún tipo de formalización. En particular, se harán cargo de los procesos de mantenimiento, liberando una enorme cantidad de trabajo humano para nuevos proyectos. En un campo en el que las necesidades y tareas pendientes son enormes, no podemos sino celebrar esta ayuda extraordinaria que nos permitirá alcanzar más y llegar mucho más lejos.

Sin embargo, como ocurre con cualquier máquina o infraestructura industrial, su uso requerirá supervisión y dirección humana, porque son tecnologías al servicio de la sociedad, y se han inventado en el marco de sociedades humanas en evolución; especialmente en los momentos iniciales y los entornos complejos y sujetos a rápidos cambios. La selección de los fines seguirá en manos de actores humanos, a no ser que esos fines se codifiquen de forma estable sin posibilidad de cambio, lo cual será también una decisión humana, y estará sometida a los límites de su contexto de validez.

Aunque el conjunto de la sociedad reconoce el valor del patrimonio, tiende a quedar en segundo lugar ante otras necesidades que se perciben más acuciantes como mantener el sustento, la seguridad o incluso la celebración. Pero personalmente no creo que la IA vaya a poner en cuestión nuestro papel o nuestros puestos de trabajo. Sólo facilitará a que se dediquen a tareas más avanzadas y creativas, especialmente en una sociedad que va a requerir nuevas formas de ocupación.

REVISTA PH
ISSN 2340-7565

La IA potencia enormemente el subsistema sociotécnico de nuestras sociedades por lo que contribuirá a la tendencia a una mayor interrelación entre todos los subsistemas sociales y entre los países, dentro de esa dinámica que Manuel Castells bautizó como “sociedad-red” (*La sociedad red. Una visión global*, 2006). En este sentido, cada vez más actividades en torno al patrimonio se dirigen hacia los diferentes sectores de la sociedad. El mundo del patrimonio ha dejado de ser definitivamente un mundo sólo de especialistas, aunque estos queden en el corazón de sus procesos.

Ciertamente, estas tecnologías plantean problemas y requieren reajustes importantes, pero en eso no se diferencian de procesos de innovación anteriores. En cuanto herramientas, las leyes y reglamentos deben centrarse en promover la responsabilidad de las instituciones y personas a cargo. Muchos problemas que se achacan a la IA nacen de la misma raíz que otros males personales y sociales: la desconsideración de los demás (información sesgada, voluntad de engañar, falta de respeto por los derechos personales, amateurismo, irresponsabilidad, descuido y un largo etcétera). Esos problemas pueden y deben ser afrontados con los recursos legales y éticos de los que nuestras sociedades se han dotado a lo largo de los siglos. Ciertamente, los procesos de rápido cambio producirán situaciones no previstas, y entonces resultará absolutamente necesaria la voluntad de afrontar las responsabilidades de forma transparente, ágil, decidida y, muy importante, cooperativa y consensuada en lo posible con las diferentes partes. Aparece aquí otra cualidad humana decisiva –la voluntad responsable– que se pone en valor ante la IA.

Finalmente, existe la posibilidad remota de que la IA deje de estar disponible debido a convulsiones político sociales o ecológicas, tantas veces estrechamente relacionadas. Aquí los gestores del patrimonio deben preocuparse de desarrollar infraestructuras seguras para la preservación de la cultura, y también de fijar la información fundamental para la supervivencia en soportes, depósitos e instituciones perdurables. La preservación de la cultura es, sin duda, la misión propia las instituciones de la memoria, y con la vista puesta en ella seguiremos poniendo en valor nuestra labor en esta era de profundos cambios, oportunidades y dificultades que supone la generalización de la IA como herramienta al servicio del trabajo y el bienestar humano.